

Educación e igualdad: ¿por qué es importante la gobernanza?

*Extractado del resumen del Informe de Seguimiento de la Educación Para Todos en el Mundo 2009,
“Superar la desigualdad: por qué es importante la gobernanza”, publicado por UNESCO.*

La reforma de la gobernanza es un elemento importante del programa de la Educación Para Todos en el Mundo (EPT) y es el tema central del nuevo informe de seguimiento a la EPT 2009. En materia de educación, la buena gobernanza consiste en garantizar a los niños el acceso a escuelas adecuadamente financiadas que respondan a las necesidades locales y empleen a docentes formados y motivados. Atañe a la distribución del poder de decisión en todos los niveles del sistema educativo, desde el Ministerio de Educación hasta las escuelas y comunidades. Entre las reformas nacionales de la gobernanza se observan dos problemas generales: una tendencia a aplicar modelos que no se adaptan a las condiciones locales y una atención insuficiente a la equidad. Con miras a superar la desigualdad, el informe rescata nueve enseñanzas de estas reformas:

Comprometerse a reducir las disparidades

Atendiendo a las disparidades que se derivan de los medios económicos, el lugar de domicilio, la pertenencia étnica, el sexo y otros factores de desventajas, los gobiernos deben definir con precisión los objetivos que apuntan a reducirlas y dar seguimiento a los progresos realizados hacia su consecución.

Mantener el liderazgo político

Se requiere de liderazgo político para alcanzar los objetivos de la educación y afrontar la desigualdad, estableciendo objetivos claros en las políticas, mejorando la coordinación dentro de los organismos gubernamentales y contrayendo un compromiso activo con las organizaciones de la sociedad civil, las entidades del sector privado y los grupos marginados.

Reforzar las políticas encaminadas a reducir la pobreza y las hondas desigualdades sociales que obstaculizan los progresos hacia la educación para todos

Los gobiernos deben integrar la planificación de la educación en las estrategias más generales de reducción de la pobreza.

Elevar las normas de calidad en la educación

Junto a esto, los gobiernos deben esforzarse por conseguir que se reduzcan las disparidades en los resultados del aprendizaje entre las regiones, las comunidades y las escuelas.

Incrementar el gasto nacional en educación

Este esfuerzo es especialmente importante en los países en desarrollo que habitualmente no invierten bastante en este campo.

Hacer de la equidad un elemento central de las estrategias de financiación

Esto con vistas a llevar la educación a los niños más desfavorecidos, procediendo para ello a estimaciones más exactas de los costos acarreados por la reducción de las disparidades y creando incentivos para alcanzar a los más marginados.

Velar por que los procesos de descentralización tengan un componente de equidad

Para ello se sugiere adoptar modalidades de financiación que establezcan un nexo adecuado entre los recursos, por un lado, y los niveles de pobreza y de penuria de educación, por otro.

Admitir que existen límites en la competición y la elección entre escuelas, así como en las asociaciones entre el sector público y el privado

Si los sistemas de enseñanza pública funcionan deficientemente, se debe dar prioridad al restablecimiento de su buen funcionamiento.

Incrementar la contratación de docentes y mejorar su distribución y motivación

Esto es necesario para garantizar la presencia de maestros con cualificaciones profesionales adecuadas en todas las regiones y escuelas, sobre todo en las comunidades apartadas y desprovistas de servicios educativos suficientes.